

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Protesta social y condiciones estructurales en el norte de Salta. Una exploración de la noción de ‘masa marginal’.

Omar Tobío.

Cita:

Omar Tobío (2009). *Protesta social y condiciones estructurales en el norte de Salta. Una exploración de la noción de ‘masa marginal’*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1695>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Protesta social y condiciones estructurales en el norte de Salta

Una exploración de la noción de 'masa marginal'

Omar Tobío

Centro de Estudios Geográficos

Escuela de Humanidades

Universidad Nacional de San Martín

Omar.tobio@unsam.edu.ar

Tras la conjugación de, por un lado, factores internacionales derivados la modificación del régimen de acumulación vigente hasta mediados de los años setenta y de, por el otro, las reestructuraciones en el plano de la economía y del Estado impulsadas por la última dictadura militar de la Argentina (1976-1983) y acentuada por las políticas implementadas en los años 90, se produjo en este país el pasaje a un nuevo modelo societal expresado en una fuerte transformación de las pautas de integración y exclusión social. Este tránsito implicó un ingreso a la precariedad y a una inestabilidad creciente en el empleo para vastos contingentes poblacionales. No obstante, dichas mutaciones no suponen que los desfavorecidos por estos procesos sean arrojados fuera de la sociedad, ni mucho menos considerarlos como un fenómeno secundario o pasajero como suele escucharse y leerse por una parte importante del arco político. Muy por el contrario: en este trabajo se afirma que la generación población excedentaria es una producción social. Y más aún: una producción estructural del sistema socioeconómico. Esta definición, por lo tanto, reactualiza las tesis sobre marginalidad desarrolladas en los años sesenta en América Latina. En términos más

generales, desde la conceptualización de la marginalidad, se entendía que los individuos de las sociedades latinoamericanas dependían mucho más de las redes de sobrevivencia que la sociedad iba generando desde sus propios contextos de pobreza, que de los mecanismos de integración a través del mercado formal de trabajo o las políticas sociales del Estado.

En efecto, los estudios sobre marginalidad pusieron de manifiesto el carácter específico de este problema de América Latina, en contraste o en comparación a las sociedades centrales. Lo primero que debo decir es que, efectivamente, se puede encontrar en países más avanzados, una creciente marginalización de su población. No obstante, en América Latina, la especificidad de dicho proceso (además de consistir en su enorme extensión relativa en cantidad de individuos afectados y las vastas áreas geográficas alcanzadas por los procesos de marginalización) requiere ser analizado en relación al papel que juegan los capitalismo nacionales en el marco del capitalismo mundial.

En este trabajo se considerará el concepto de “masa marginal” que cobra especial relevancia para el estudio de algunas áreas geográficas del actual contexto argentino. Se analiza, de esta manera, el papel que le cabe al sistema económico en la producción de contingentes que quedan relegados del mundo del trabajo, pero que, a pesar de quedar expulsados de los empleos asalariados bien remunerados y estables, estas nuevas oleadas masivas de desocupados pueden insertarse en otros mercados de trabajo más precarios. Luego se analizará el caso concreto del norte de Salta en donde una porción de los contingentes desplazados se organizaron constituyendo movimientos socioterritoriales¹ que apuntaban, en un primer momento, a lograr una reinserción en las empresas de las cuales fueron desplazados, pero que, a largo plazo, terminaron consolidando los mercados de trabajo precarios recién enunciados. Se trabajará sobre las condiciones estructurales en las que se inscribieron las mutaciones aquí señaladas en el norte de Salta, algunas líneas del accionar del movimiento piquetero y la forma en que los actores mejor posicionados en el campo de fuerzas sociales lograron, por distintas vías, neutralizar la acción de dicho movimiento socioterritorial. Parte de las afirmaciones aquí expuestas es producto de la investigación en un trabajo anterior (Tobío; 2005); allí se hace referencia a estos procesos exclusivamente hasta el año 2003, aunque estudios posteriores en el área, que no serán abordados aquí, revelan una serie de continuidades en las

¹ Se tomará aquí la conceptualización de Mançano Fernandes (s/f: 8) que propone considerar “que movimiento social y movimiento socioterritorial son un mismo sujeto colectivo o grupo social que se organiza para desarrollar una determinada acción en defensa de sus intereses, en posibles enfrentamientos y conflictos, con el objetivo de la transformación de la realidad. Por lo tanto no existen ‘uno y otro’. Existen movimientos sociales desde una perspectiva sociológica y movimientos socioterritoriales o movimientos socioespaciales desde una perspectiva geográfica”.

dinámicas descritas, más allá de las rupturas derivadas del cambio del escenario político nacional al iniciarse la Presidencia de Néstor Kirchner.

Entiendo aquí que la teoría de la masa marginal aporta elementos útiles para comprender las condiciones estructurales en las que se inscriben y desenvuelven los actores sociales sin que estos sean determinados por aquellas. Se entiende que la emergencia de la protesta social y la constitución de movimientos socioterritoriales que se mantienen en el tiempo no surgen exclusivamente por los procesos socioeconómicos de marginalización (de ser así, en todos los ámbitos en los que se produce destrucción de empleos en forma masiva debería haber movilizaciones para protestar, lo cual no sucede), pero aceptar esto no supone automáticamente dejar de lado el estudio de las condiciones estructurales sobre las cuales algunos actores en algunos lugares (como el norte de Salta) deciden ofrecer resistencia por medio de la acción directa en el territorio.

LA TEORÍA DE LA MASA MARGINAL Y LOS MERCADOS DE TRABAJO

José Nun considera que existen importantes contingentes de población excedentaria en relación a los requerimientos del sistema social y económico². La principal diferencia entre la masa marginal y el polo marginal es que en la primera de ellas los contingentes excedentarios pueden ser afuncionales o disfuncionales³ (además de ser subsidiarias del núcleo moderno de la economía como se señalaba en el polo marginal).

Según la teoría de la masa marginal el pasaje del modo de producción capitalista a su fase monopolista produce una segmentación de los mercados de trabajo, la ciencia y la técnica se incorporan al proceso productivo mismo, se modifica la composición en las calificaciones de la mano de obra, disminuye la sustituibilidad de los trabajadores y se amortiguan las funciones directas e indirectas que cumplía la superpoblación relativa en relación con el sector dominante de la economía. A partir de esta constatación, Nun toma como punto de partida la distinción establecida por Marx entre superpoblación relativa y ejército industrial de reserva, las cuales, según

² Nun (2001) escribió el artículo “La teoría de la masa marginal”, texto intensamente discutido, en especial con Fernando Enrique Cardoso. Treinta años más tarde, Nun retoma sus definiciones y conceptualizaciones, en el artículo “Nueva visita a la teoría de la masa marginal” reafirmando en el nuevo contexto que presentaba el capitalismo mundial latinoamericano a fines de la década del 90.

³ Como señala Nun (2001: 43-44) la idea de *función* es utilizada con fines heurísticos en el sentido de que no concierne a la realidad social sino al lenguaje que utiliza el investigador para analizarla. A lo largo de este trabajo este será el único sentido que le otorgaré a dicho término.

este autor, muchas veces tendieron a usarse de manera incorrecta, confundiendo el significado de ambas y, en ocasiones homologándolas. El ejército industrial de reserva⁴ remite a la etapa inicial del modo de producción capitalista mientras que la superpoblación relativa alude a aspectos más generales correspondientes a la teoría del materialismo histórico. Realizada esta distinción el análisis de la complejidad del funcionamiento socioeconómico de América Latina incluye como aspecto central tres dimensiones: la coexistencia de distintos sectores de la economía con diversos grados de desarrollo, en segundo lugar la fragmentación del mercado de trabajo y por último las distintas relaciones la economía nacional con la mundial. La coexistencia en ciertos espacios geográficos de sectores tradicionales y modernos con diferentes capacidades de incorporación de capital y tecnología con requerimientos diferentes de mano de obra remite a la existencia de una heterogeneidad estructural de la configuración social y económica de América Latina.

Así el ejército industrial de reserva designa manifestaciones funcionales de la superpoblación relativa mientras, como ya se apuntó, que la masa marginal refiere a la población afuncional o disfuncional. Siguiendo este razonamiento los desocupados pueden actuar al mismo tiempo como ejército industrial de reserva en un mercado de trabajo secundario constituido en torno del un sector industrial (competitivo con cierta diversidad empresarial, relativamente baja incorporación de tecnología y sin posiciones de manejo del mercado) y como masa marginal respecto del sector monopolista de las empresas (monopólicas, con alta incorporación de tecnología y dominantes en el mercado). Por lo tanto se puede estar empleado en un segmento de la economía y ser masa marginal de otro.

La noción de masa marginal toma plena forma en cada contexto histórico y social considerado dado que existen distintos tipos de marginalidad que se pueden constatar empíricamente y, como señala, Nun, este concepto no necesariamente es aplicable en todos los casos.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y GESTIÓN POLÍTICA DE LOS EXCEDENTES POBLACIONES: EL CASO DEL NORTE DE SALTA

⁴ El ejército industrial de reserva provee la fuerza de trabajo que se requiere en la etapa expansiva del ciclo económico y su papel es el de contener la presión a la suba de salarios de los trabajadores industriales.

A comienzos de la década del '90, el mercado de trabajo del norte de Salta, estaba integrado por una población que se constituía en una suerte *ejército industrial de reserva* para los capitalistas frutihortícolas, los inversores en cultivo extensivo de secano, para la actividad forestal, y para la producción azucarera que está fuera de la zona de estudio, asumiendo un carácter funcional para esas fracciones del capital. Estos contingentes de mano de obra no tenían posibilidades (ni necesidad) de entrar en contacto con las formas de capital predominante, es decir con la del enclave petrolero, (aunque sí con el capital de la incipiente expansión porotera). Esta población ya resultaba afuncional para el sector petrolero en tanto podía continuar reproduciéndose sin entrar en contacto con él y, *por sobre todo*, por ser (hasta comienzos de los años noventa) absolutamente irrelevantes en términos políticos.

La privatización de YPF a comienzos de los años noventa implicó un nuevo proceso de afuncionalización de los trabajadores de esa empresa respecto del capital dominante que ingresó en la zona. Esta lógica privatista, orientada a la maximización de los beneficios empresariales, despojada de cualquier consideración extraeconómica, no contempló los efectos posteriores de este proceso sobre el mercado de trabajo, pero, más aún, tampoco los contempló sobre las subjetividades y su sobre su proyección política.

En efecto, a raíz de la matriz cultural que presentaban (y presentan) los ex trabajadores de YPF, la *afuncionalización económica* devino también en una *disfuncionalidad política* ya que los procesos posibles de refuncionalización económica de estos trabajadores en el nuevo mercado de trabajo secundario no alcanzaron a toda la población desplazada por la privatización. Este proceso de reestructuración social y económica dio lugar a la formación de un nuevo clivaje por el que transitó y transita el conflicto entre los reconfigurados y reposicionados actores sociales políticamente relevantes en el período abierto (visibilizado) del ciclo de protestas en el año 1997 y que hacia el año 2003 aún no se había cerrado, si bien cambió parcialmente de carácter.

Es también necesario tomar en consideración la estrategia definida por el capital, que marca el terreno en el que se inscriben las tácticas cada vez más dispersas de los movimientos socioterritoriales. El entrelazamiento de estrategias y tácticas tornean al nuevo mercado de trabajo secundario, el cual es esculpido a fuerza de un proceso neutralizador de los contingentes disfuncionales, que va más allá del papel del Estado (represivo o asistencialista) pero que lo incluye. Por lo tanto el proceso neutralizador opera desde distintos flancos que se constituyen, todos ellos, en una gestión política de amplios alcances. Este mismo esculpido redefine el carácter del nuevo

mercado de trabajo secundario el que se sateliza en torno a las demandas de las grandes firmas petroleras. Este proceso, que es altamente conflictivo en términos sociales, expresa sus contradicciones en las grietas abiertas en la relación entre grandes firmas, pymes, grandes contratistas, trabajadores desocupados y trabajadores ocupados temporal y precariamente.

Entre medio de esas grietas discurre un actor especialmente relevante: el que denominaré “*contratista tradicional*” surgido del mundo de la producción agropecuaria⁵. Este actor experimentado, con capacidad de empatía y aguda visión empresarial flexible se desarrolla, en un contexto de alteración del mercado de trabajo, contribuyendo con su gestión microeconómica a la gestión política orientada a la neutralización de las disfuncionalidades señaladas dado que, en última instancia, termina resultando útil a los requerimientos de las empresas transnacionales localizadas en el lugar. En efecto, según Reboratti (1983: 16) *el contratista es un actor que surge siempre frente a alguna alteración en el mercado de trabajo*. Dicha alteración, vale reiterar, surge de las profundas modificaciones resultantes del proceso privatizador.

En las economías del noroeste, en términos generales, los contratistas tradicionales pueden ser comerciantes o figuras de relevancia en el ámbito local, quienes extienden su red de influencias entre los campesinos para reclutar trabajadores ya sea presionándolos para trabajar o (en el caso de los comerciantes) otorgando crédito para que éste sea pagado con el trabajo de la zafra. En muchos casos, tal como sucede en el norte de Salta, el contratista tradicional se transforma en un empresario pequeño o mediano (“pyme”) de servicios para la cosecha. Los contratistas pueden o no vivir en el área de emisión de cosecheros. Reboratti también señala que éste es un personaje clave en el despliegue de las migraciones estacionales, siendo el verdadero nexo de articulación entre oferta y demanda de trabajadores, pero, y es importante resaltarlo aquí, *el contratista tradicional es un empleado de las plantaciones en la medida en que la demanda esté dispersa*. Esto es de fundamental importancia porque, desde la apertura del ciclo de protestas en 1997, las organizaciones de trabajadores desocupados, las cuales tienen como una de sus líneas de lucha la obtención de puestos de trabajo, tienden a dispersarse cada vez más: el contratista, por lo tanto, negociará con los líderes de las distintas organizaciones con el mismo estilo de gestión utilizado con los jefes de comunidad o caciques de las poblaciones indígenas. Por otra parte la relación entre el contratista tradicional y la empresa se disuelve en la medida que la demanda esté concentrada.

⁵ Utilizo la nominación “tradicional” para distinguirlo de las empresas contratistas de capital extralocal, con mucha mayor capacidad de acumulación y formas de gestión empresarial altamente burocratizadas e impersonales.

EL “CONTRATISTA TRADICIONAL” Y SATELIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO

Las empresas petroleras no toman trabajadores sino que “terciarizan” parte de las tareas, las que no corresponden con el “núcleo duro” de sus actividades. Estas últimas son realizadas por trabajadores asalariados, estables y bien remunerados, con alta calificación, correspondientes a la fracción dominante del capital, ya identificada por las conceptualizaciones de la teoría de la masa marginal. Por su parte, las tareas terciarizadas, de baja calificación, que dan lugar a puestos de trabajo de carácter asalariado inestable y mal pago son encaradas por las empresas contratistas. Existen dos grandes grupos de empresas contratistas. Las primeras de ellas son las grandes y modernas, que son, mayormente, de carácter extralocal y formas capitalistas muy avanzadas, en lo referente a administración, gestión y volumen de capital disponible. El segundo grupo es el de las pequeñas y medianas empresas, con menor volumen de capital, locales y con menor avance técnico en lo relativo a la gestión empresarial. A su vez, dentro de las pymes contratistas que operan localmente empiezan a asomar algunas con un profundo conocimiento de la idiosincrasia de los pobladores que son las correspondientes a los ya mencionados *contratistas “tradicionales”*, los cuales hunden su práctica en la historia de reclutamiento de fuerza de trabajo del mundo agrario. Este tipo de contratista, señalé, tiende enlazar una serie de prácticas habituales en la zona, algunas de ellas con sólidas raíces históricas.

El papel negociador del contratista es fundamental ya que él realiza las gestiones económicas necesarias *que, a su vez, son fuertemente políticas* entre las “empresas que dan trabajo” y “esa buena gente” (es decir, los piqueteros, según las afirmaciones de un contratista). En términos sencillos, los piqueteros presionan sobre la empresa petrolera, la cual recurre al servicio del contratista quien, desde su habilidad política, reclutará los trabajadores que la empresa necesite. En muchas ocasiones los trabajadores realizan la contraprestación de un plan de subsidio para trabajadores a la empresa petrolera; la empresa, a través del contratista, paga la diferencia de lo que constituye el salario del trabajador. Mayormente, la gestión política del contratista consiste en implementar una mixtura de situaciones económico-laborales (combina la situación estructural del trabajador desocupado con el contexto del mercado laboral). Esa mixtura es de carácter netamente política.

COMENTARIOS FINALES

Existen diferentes formas por las cuales el sistema contrarresta la disfuncionalización que introducen los piqueteros en el sistema tal como se conceptualiza en la teoría de la masa marginal. En el marco establecido por la estrategia del capital, las reivindicaciones piqueteras están logrando evitar la caída de estos contingentes en la afuncionalización absoluta. Cierta afuncionalización es irreparable: estos trabajadores ya no podrán volver con salarios altos y empleo estable a las grandes empresas petroleras privadas altamente tecnologizadas. Queda abierto el interrogante sobre cómo avanzará la integración de estos nuevos contingentes excedentarios, de manera funcional, dentro del sistema, camino que se está transitando a través de una indudable consolidación del mercado laboral secundario con salarios bajos y empleos temporarios y terciarizados.

Las sofisticadas ingenierías de personal de las empresas contratistas extralocales no pueden comprender (y mucho menos prever) los radicales, fragmentados e imprevisibles movimientos de los piqueteros en resistencia. Nadie mejor, entonces, que el contratista “tradicional”, local, criollo, mestizo o indígena, capitalizado, conocido, apreciado y respetado por todos para unir esos mundos tan dispares. Nadie mejor, entonces, para contribuir, lentamente, a estabilizar la resistencia y neutralizarla en el mediano y largo plazo. Nadie mejor, entonces, para ir canalizando el ruidoso cambio en el mundo de la producción de hidrocarburos e ir llevándolo, en este caso con voz y modos suaves, hacia una silenciosa aceptación de lo que hay. De todas maneras, el contratista es sólo un actor más. El contratista solo no determinará el curso de los acontecimientos, ni para un lado, ni para el otro. Ni a favor ni en contra de la resistencia. Ni a favor ni en contra del capital concentrado extralocal. Es tan sólo un actor silencioso que proviene de las estructuras (profundas) sociales, económicas y geográficas del área. Y sin tener conciencia realizó una apropiación de los elementos de la dominación en un marco establecido por otros poderes que lo benefician a él y que, sinceramente, también cree que son lo mejor para los demás.

Bibliografía citada

- Mançano Fernandes, Bernardo; "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales"; www.ua.es/grupo/giecryal/documentos/docs/BMFUNESP%205.pdf (último acceso 7 de febrero de 2009)
- Nun, José; *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001
- Reboratti, Carlos; *Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina*; Buenos Aires, CENEP, 1983
- Tobío, Omar; *Territorio de la neutralización. Protesta social y gestión política de los nuevos excedentes poblacionales en el norte de Salta 1991-2003*; Tesis de Maestría, Área Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2005